

Asalto al Paraíso

Diego Lasso

El imperio español en el siglo XVII empieza a derrumbarse en medio de las débiles manos de los últimos reyes de la casa de Austria; se sublevan reinos ante corruptos representantes de la corona; España pierde guerras y, aunque bañada en oro de las Américas, no tiene con que pagar sus deudas. En Inglaterra se inicia una revolución burguesa y en Italia se siente el derroche de los Papas, odiados por los súbditos y sostenidos por la fuerza jactanciosa de los jesuitas. Sobre esas realidades en la Europa de aquellos tiempos se impuso el peso militar, político y cultural de Francia representado por su Rey Luis XIV, quien durante 72 años ejerció su poder en el fastuoso palacio de Versalles. Así como en el siglo anterior el monasterio de el Escorial había representado la grandeza de España, así Francia, después de Richelieu, Mazarino y Luis XIV, lograba crear el primer ejército profesional, la primera flota mercante, e imponía una habilidad diplomática que influyó en todos los aspectos de la vida europea. Nunca el idioma francés se habló en tantas cortes de toda Europa. Sumado a esta pequeña introducción histórica, otros hechos como el proceso al astrónomo Galileo por el Santo Oficio en 1633, la aparición del Discurso del Método en 1637 del filósofo francés René Descartes y las teorías de Isaac Newton en 1687, abrieron la ventana de la razón humana sobre las pasiones oscurantistas de la religión

En ese entorno histórico, el personaje central de la obra de Tatiana Lobo, Pedro Albarán o Pedro de la Baranda, ebrio de vino en la taberna de la Chamberga (que tenía el mejor par de pechugas de toda Sevilla) empezó a gritar que los reyes de Francia eran mucho más divertidos que los austriacos, que vivían en constante baile de disfraces, que usaban cómicas pelucas, que mantenían queridas. Estos gritos lo condenaron a ser prófugo del Santo Oficio por borracho y traidor. Por ello tuvo que embarcarse hacia el Nuevo Mundo, llegando a Costa Rica a comienzos del año 1700. Era esta una tierra despoblada, con agradable clima, pero no lejana de los conflictos entre españoles y nativos.

Pedro se instaló en las nuevas tierras como escribiente y a medida que fueron pasando los días, comenzó a revelarse la vida colonial de Cartago con su Virgen de los Ángeles, congestionada de corruptos gobernantes, ostentosos aristócratas, lujuriosos clérigos y ante todo una enorme clase de marginados, negros e indios. La vida de Pedro transitó así por las calles, con las botas rotas, como agujereadas por la inquisición que perseguía sus pasos. Tuvo que relacionarse con personajes como el Risueño, zapatero de Cartago, el Gobernador Serrano, Lázaro de Robles, Nicolás de Céspedes el corregidor, Blas González, José de Casasola, el cura Ángulo, Juan de las Alas, Fray Pablo de Rebullida, Fray José de San José, y toda una fauna de representantes del gobierno y la Iglesia, que mezclaban sus intereses en la trama de esta historia. Pedro fue testigo y partícipe directo de un sin fin de sucesos que matizan esta obra con aventuras, calamidades, guerra,

pasiones, sentimientos, injusticias e ineluctables jornadas de fe en pugna con la desnudez humana. Pedro estuvo presente en la subasta de la negra Bárbara Lorenzana, la del cuello torcido como símbolo de todos los seres que viven y mastican este relato. Se enamoró temporalmente de Doña Águeda Pérez de Muro, quien tenía dientes de conejo. Volvió a sucumbir bajo la embriaguez del vino, se despertó en la cárcel, con grillos en los pies y una demanda por robo premeditado de veintitrés botijas de vino y siete de Pisco.

Después de muchas vivencias y vicisitudes, en un ambiente exuberante, pleno de naturaleza, Pedro asaltó el paraíso desviándose hacia el mar, hacia la playa donde con la Muda engendró a Catarina y junto a Gerónima, Bugalú y Babí logró vivir y desembarcar todas las pasiones. Pero como el paraíso y el amor duran lo que dura la palabra, Pedro dejó el mar con un amargo fracaso de fundador de puertos, civilizador de playas y con el silencio definitivo de la Muda.

Y dejando los fracasos de Pedro en el Nuevo Reino, la guerra entre los españoles y los sublevados de Talamanca, dirigidos por Presbere, concluye con la derrota de los indios y el fusilamiento de su líder, bajo una bandada de Guacamayas que arribaron al techo del cabildo y luego al campanario de la iglesia impidiendo el sonido de las campanas y de la misa. Una lluvia de plumas multicolores y mierda de pájaros son el presagio del luto indígena

Esta excelente novela en sus 372 páginas logra plasmar toda una época de conflictos espirituales y hazañas humanas. El lector se ve en ella precisado a retroceder en el tiempo y puede satisfacer su curiosidad en un anecdotario del siglo XVII. "Asalto al paraíso" es otro de los aciertos narrativos de Tatiana Lobo, quien continúa consolidándose como narradora de historias, evocadora de épocas y testigo de muchos destinos.

